

si así puede llamarse, tiene que ser cambiada en breve por la de los negocios, á cuyo efecto debe procurarse que el alumno adquiriera rapidez, sin menoscabo de la claridad. No será cuerdo, sin embargo, aspirar á este cambio demasiado pronto, pues una buena letra de escuela es la base de una buena corriente, y cuanto mejor sea la primera, mejor será la segunda. Un cambio prematuro puede destruir por completo el buen carácter de letra del alumno. Sólo la práctica le puede dar destreza en la corriente, y cuando se halle en disposición de emprender el cambio, el maestro puede facilitarle el éxito, ya acostumbándolo á escribir palabras y grupos de ellas sin levantar la pluma, y con un gradual aumento de rapidez, y ya haciéndole escribir en papel sin rayas, para probar su habilidad en hacerlo sin torcerse. Pero no deben intentarse las dos novedades á la vez, siendo una bastante para ocupar la atención del alumno. La copia de trozos de un libro, y la escritura de cartas, constituirán el mejor material para la práctica de este grado de progreso.

149. Conexión de la escritura con el dibujo.—No sólo la escritura se basa en el dibujo, sino que existe entre ambas materias una íntima conexión, y por lo tanto, cualquiera enseñanza del dibujo, que el alumno adquiriera, puede asegurarse que redundará en beneficio de sus adelantos en la escritura. Cuando el ojo está educado á observar, y la mano á ejecutar formas agradables de objetos en general, el gusto por la forma se refina, y se manifiesta en todos los ramos de la instrucción. La experiencia así lo confirma ampliamente, y es, por lo tanto, digno de considerarse si no se debiera atender con alguna más extensión al estudio del dibujo en las escuelas elementales, ya que no por las indudables ventajas que en sí reporta, por el indirecto beneficio que presta en la práctica de la escritura, aunque fuese sin aspirar á una extremada habilidad en el arte.

CAPÍTULO III.

GRAMÁTICA.

150. Objeto de la enseñanza de la gramática.—La gramática enseña la teoría de una correcta expresión.

El conocimiento de ella no es indispensable para entender el lenguaje, que, en todos sus aspectos, es cuestión de hábito más bien que de reglas. Un niño que se habitúa á escuchar, y á tomar parte en las conversaciones, adquirirá el conocimiento del lenguaje hablado, del mismo modo que, si lee, y oye la explicación de palabras y frases, adquirirá el del lenguaje escrito. Pero, si el lenguaje es el vehículo del pensamiento, un mayor conocimiento de él, que aquel que el simple hábito puede proporcionar, debe considerarse como una necesidad de la educación, y especialmente de aquella que pretende cultivar la inteligencia. De aquí que la gramática, que explica los elementos del lenguaje y los principios en que se funda, viene á ser una universal materia de estudio.

Este estudio, además, juega un importante papel en la adquisición práctica del lenguaje por el alumno, puesto que, desde el momento en que todas sus reglas se derivan de la manera como realmente es usado, es indispensable que los ejemplos que se presenten á la observación de aquél sean correctos, para que compare el lenguaje que oye, con las reglas que aprende. Así

pues, la gramática le provee del criterio necesario para juzgar la corrección de las expresiones, con lo que por una parte, su imitación de aquellas que son correctas es más acertada y rápida, y por otra, lo defiende contra la influencia de los ejemplos incorrectos. Teniendo, por consiguiente, por principal objeto, enseñar la teoría de la expresión, puede considerarse que el secundario es enseñar un correcto modo de hablar y de escribir.

La naturaleza del ejercicio mental que envuelve el estudio de la gramática, es especial, y explica la importancia que á ésta se da en las escuelas elementales.

Dicha enseñanza puede considerarse dividida en tres grados: el primero es preliminar del estudio formal de la materia, y encaminado á dar al alumno una idea de la naturaleza de las partes del lenguaje en sus diversas inflexiones. La instrucción entonces es toda oral, y procede analíticamente, es decir, no comunica reglas, ni las explica como si el lenguaje fuera producto de la gramática, sino que confía todos sus resultados á la inducción del discípulo, en vista de los ejemplos de expresión sometidos á él para su examen. El punto de partida de la instrucción en este grado, debe limitarse á oraciones sencillas. Las *partes del discurso* sólo pueden explicarse adecuadamente con referencia á un todo, que es el discurso mismo, y por el uso de aquellas en él ha de observarse su naturaleza; y estando compuesto de oraciones, debemos empezar por las de forma más sencilla, y más fáciles de comprender. Esto está de acuerdo con la regla de toda enseñanza elemental, de que el procedimiento del todo á las partes debe preceder al de éstas á su todo. De acuerdo con el principio que regula toda adquisición de lenguaje, la expresión de las formas gramaticales debe basarse en la comprensión del sentido. La naturaleza de las diferentes clases de palabras deno-

tadas por *nombre, verbo, adverbio, etc.*, debe ser familiar al alumno, antes de que se le enseñe su significado. Proporcionarle esta familiaridad con el lenguaje es uno de los principales objetos de la instrucción de la escuela de párvulos, y de aquí la extensión con que le presenta los nombres de las *cosas*, de las *cualidades*, y de las *acciones*. En un ejercicio semejante se funda el estudio de la gramática.

Durante este grado de la instrucción, el lenguaje ofrecido á la observación del discípulo debe ser provisto en primer lugar por el maestro y por el mismo discípulo, porque el esclarecimiento emanado de este principio es más familiar é interesante á aquél, que lo puede ser el de los libros.

En los ejemplos deben presentarse las partes de la oración bajo sus diversas modificaciones: el nombre, como común, ó propio, singular ó plural, sujeto ó predicado; el verbo, en presente, pasado, ó futuro; el adjetivo, como positivo, comparativo, ó superlativo, etc. De este modo, cuando el alumno sepa que el nombre sirve para nombrar las cosas, comprenderá, por ejemplo, que *perros* es un nombre, lo mismo que *perro*; cuando sepa que todas las palabras que denotan *acción* son verbos, comprenderá que *corro, corrí, y correré*, son verbos semejantes; y cuando sepa que las palabras que denotan una *cualidad* son adjetivos, comprenderá que *altísimo* es una modificación de *alto*.

Creemos oportuno recapitular los conocimientos que puede adquirir el alumno en este primer grado de la enseñanza de la gramática. 1°. Familiarizarse por completo con la naturaleza de las oraciones sencillas (en su forma más fácil), siendo capaz de distinguir las indicativas y las interrogativas entre el diverso número de palabras en que se emplean estos dos importantes medios;

y de conocer la diferencia entre una oración y una frase. 2°. Conocer, no sólo la naturaleza de las principales partes de la oración simple, nombre y verbo, sino todas las demás, y sus principales subdivisiones, el nombre en *común y propio*, el verbo en *transitivo é intransitivo*, y el adjetivo ó el adverbio en de *número*, de *calidad*, etc. 3°. Conocer las más importantes inflexiones de las partes de la oración, como el *número, género, y caso* en el nombre y pronombre; *número, persona y tiempo* en el verbo; si el adjetivo y el adverbio son de *comparación*, y tanto el significado que envuelvan, como su forma. 4°. Ser capaz de poner ejemplos acerca de lo que sepa, tanto en oraciones de su propia imaginación, como entresacando aquellos ejemplos de un libro de lectura.

Dado por supuesto que el maestro ha comprendido el modo general de proceder que queda descrito, el éxito de su enseñanza dependerá del grado en que esta se distinga por los caracteres siguientes: 1°. *Sencillez*, tomada aquí en el literal sentido de la palabra, como significando la presentación al alumno, de sólo un punto que dilucidar á la vez, y este convenientemente limitado. 2°. *Gradación*, que consiste en que estos puntos se sigan unos á otros en su progresión natural. 3°. *Repetición*, es decir, volver sobre el mismo tema, una y otra vez, hasta lograr dejar hecha la suficiente impresión, procedimiento altamente necesario, y que, por fortuna, no se hace pesado á las imaginaciones jóvenes. 4°. *Ilustración*, ó exhibición de muchos ejemplos referentes á un mismo hecho. 5°. *Aplicación*, que consiste en aplicar á la instrucción el lenguaje propio del alumno. 6°. *Definición*, que propaga aquella instrucción en un lenguaje pulido y claro, que quede impreso en la memoria. Y 7°. *Precisión en el uso de los términos*, ó sea, escoger aquellos más apropiados para designar cada hecho, y

adherirlos á él uniformemente. El descuido de todo esto, es cosa muy común, aunque inexcusable, considerando cuanto contribuye dicho descuido á aumentar la dificultad de una materia ya bastante difícil, por ser abstracta en sí misma.

Hablando en general, no puede precisarse cuando debe comenzar esta instrucción preliminar, y el tiempo que debe durar. El estudio de la gramática no debe empezar en la escuela de párvulos, en donde, si bien es verdad que pueden darse al alumno algunas nociones de las partes de la oración, aun sin contar con que aquella tiene suficientes materias en que ocupar la atención del niño, sin aumentarlas con ésta, será mucho mejor empleado el tiempo dedicándolo, con la vista fija en el subsecuente estudio de aquélla, á la enseñanza del significado de las palabras, y sus diferentes caracteres. No se perderá el tiempo con la demora. Suponiendo que se empiece esta enseñanza preliminar cuando el niño cuente siete años de edad, no será mucho pedir el desear que dure año y medio, ó dos años, pues hay que tener en cuenta que sólo puede dedicarse á ella una comparativamente pequeña parte del tiempo de que se dispone, y no podremos quejarnos si á los nueve años de edad está el alumno en disposición de entrar de lleno en el estudio de la gramática por medio de los libros de texto.

El segundo grado de dicho estudio comprende el análisis sintáctico, ó sea el conocimiento, no sólo de la forma particular de las palabras, sino de la relación que existe entre ellas, con referencia á la práctica general del lenguaje.

Analizar una palabra es describirla completamente con respecto á su carácter gramatical é inflexiones. El alumno ha hecho ya algunos progresos en esta materia; pero no puede decirse que ha aprendido el completo sis-

tema de inflexiones de las varias partes de la oración, ó sea la etimología del lenguaje, á lo cual pasa ahora, empezando por la declinación de los nombres, y conjugación de los verbos.

Analizar una palabra con arreglo á la sintaxis, es describirla, nó sólo en su carácter gramatical é inflexiones, sino en su relación con las que forman con ella una frase ó período.

El alumno se encuentra ahora, con respecto á las reglas de la sintaxis, en la misma posición en que se hallaba con respecto á las partes de la oración cuando empezó su estudio, y las condiciones del método son las mismas, debiendo explicarse cada una con ejemplos tomados del libro de lectura, y del de texto de la gramática. Estos ejemplos deben ser cortos, claros y variados en su forma. El orden para analizar las palabras de una oración puede ser, ó según están escritas, ó según su conexión lógica. En una oración simple, el nombre principal y el verbo deben tomarse primero, y después las palabras conectadas con cada uno, por su orden, mientras que en una compuesta, el nombre que comunica la principal afirmación debe ser tratado en primer lugar, y los demás con relación á su dependencia. Con frecuencia se desperdicia mucho tiempo tratando todas las palabras de una oración como si tuvieran la misma importancia gramatical. Con las clases de los niños más pequeños puede ser necesario analizarlas todas durante algún tiempo; pero tratándose de los más adelantados, será más conveniente pasar por alto aquellas como los artículos, muchas preposiciones y conjunciones, y hasta algunos nombres y pronombres que deben serles ya conocidos, fijando su atención en aquellas que sean más difíciles.

En cuanto al tiempo que debe durar esta instrucción

diremos, que el alumno puede hallar adecuado ejercicio mental en el análisis sintáctico mientras asista á la escuela, pues puede ser ocupado con pasajes y composiciones en prosa ó verso, cuyo análisis puede ser tarea hasta para las clases más adelantadas; pero puede admitirse que, después de dos años de este ejercicio, ó sea á los once de edad, el alumno se hallará en disposición de entrar en el estudio del tercer grado.

Así como las partes del discurso no pueden ser entendidas sino con referencia á sus funciones en la oración, y han de tener, por consiguiente, fundada su explicación en la percepción de la estructura de aquélla, es indudable que no se puede entrar en lo que es llamado "análisis de las oraciones," sin una previa familiaridad con el de las palabras. No es posible entender su nomenclatura sin ser capaz de distinguir y clasificar los pensamientos que el discurso encierra. El conocimiento de las partes de la oración, que debe preceder al estudio de las del discurso, no es más que el conocimiento práctico que resulta del continuado uso del lenguaje; pero del que vamos á tratar en el tercer grado del estudio de la gramática, es del que resulta del estudio de las reglas de la construcción.

Ya hemos visto cómo se prepara al alumno para su primera instrucción en la gramática. En el curso de las lecciones orales, que tan extensamente le ocupan en el primer período de su asistencia á la escuela, su atención es dirigida principalmente hacia el significado de las palabras; aprende á distinguir sus diversas clases, y halla después poca dificultad en aplicarles sus apropiados títulos de sustantivo, adjetivo, adverbio, etc., y de un modo semejante debe ser preparado para el estudio de la estructura de la oración. Cuando éntre en este estudio habrá alcanzado ya una gran práctica en la lectura,

y el maestro, con el examen diario, lo habrá acostumbrado á pensar en el sentido de lo que lee. Si se habla de un *objeto*, ha de observar, demostrándolo en sus contestaciones, las cualidades que lo distinguen; si de una *acción*, las circunstancias del tiempo, modo, causa, y demás, en que ha sido practicada. De este modo se acostumbrará á calcular la importancia de las diversas partes del discurso, ó de sus palabras ó frases, si se trata de un simple período, ó de los miembros que la constituyen, si de una oración compuesta; y sabrá que las *cualidades* de una cosa se denotan, no sólomente con una palabra, como por ejemplo, el adjetivo, sino con frases compuestas de varias equivalentes en fuerza á una sólo; y que las circunstancias de una acción, como el tiempo, el lugar, el modo, etc., se denotan de diferentes maneras que con el simple adverbio. En las oraciones compuestas habrá aprendido que *el cual* ó *lo cual*, se refiere á una cualidad de una persona ó cosa, y que *cuando*, *como*, y *porque*, denotan respectivamente circunstancias de tiempo, manera, ó razón. De este modo obtendrá la idea de la naturaleza de todas las oraciones en uso, y hallará menos dificultad en clasificarlas cuando comience á analizar. Se habrá familiarizado con el significado de la cosa, antes de aprender su signo; su adquisición de las formas del lenguaje se basará en el conocimiento del sentido de aquellas.

La oración simple es el tipo á que todo se ha de referir en el estudio de la gramática. Tomada desde el principio, como punto de partida para aprender las partes de la oración, vuelve á ser ahora el que sirve para el estudio de la estructura de los períodos. Un detallado análisis de sus formas es el fundamento de todos los conocimientos en esta materia, y de ella emanan todas las oraciones compuestas. El maestro, por lo tanto,

hará bien en insistir en este asunto cuya importancia no podrá dejar de reconocer.

La oración compuesta difiere de la simple, sólo en la forma en que ambas son expresadas, y debe ser estudiada desde el principio, como en conexión con aquélla. Cada parte de la sencilla, con excepción del predicado, puede sustituirse por una oración. Ejemplos: "El éxito depende de nuestros esfuerzos" puede sustituirse con: "Si hemos de alcanzar el éxito, tenemos que esforzarnos para ello." "El emisario volvió sin demora." "El emisario volvió tan luego como cumplió el encargo que se le había confiado." El alumno debe ejercitarse, hasta que obtenga facilidad en formar las compuestas, de las simples, y reducir aquéllas á éstas otra vez. No podrá decirse que ha comprendido esta materia, mientras no vea claramente en qué están de acuerdo, y en qué difieren unas de otras.

Este ejercicio, además de ser requerido para el conocimiento del análisis, es importante para aprender á parafrasear.

CAPÍTULO IV.

COMPOSICIÓN.

151. Poder constructivo sobre el lenguaje.—La familiaridad con el lenguaje implica, además de la facultad de leer con inteligencia, la de poder usarlo para expresar nuestros propios pensamientos. Para usar apropiadamente el lenguaje, ya hablando, ó ya escribiendo, se requiere una solidez de observación, una abundancia de memoria, y un talento de distinción, superiores á los requeridos para la lectura, pues no tenemos que limitarnos simplemente á reconocer lo que tenemos ante nuestra vista, ni á descifrar la fuerza de particulares expresiones, á que nos ayuda el conjunto de la colocación de las palabras, y el contexto de lo escrito; sino que tenemos que escoger, de entre las varias formas que el lenguaje nos ofrece para expresar una idea, aquellas que la expresen mejor, lo cual requiere, además de un perfecto conocimiento del idioma y de sus regulares construcciones, una activa y familiar retención de ellas. Es dudoso si en la educación elemental se siente suficientemente la importancia de una instrucción especial de este uso del lenguaje, por una parte, como medio de dar firmeza y cohesión á los resultados del estudio en general, y por otra, como influyente en la perspectiva de la vida del alumno. Conviene, por lo tanto, dar aquí un resumen de los medios con que cuenta la escuela elemental para

facilitar al alumno este poder constructor del lenguaje, y á ello nos referimos cuando hablamos de la instrucción en "composición."

La composición oral puede ser cultivada desde que principia la educación del alumno en la escuela, y el grado de facilidad que adquiera en aquélla, le asegurará un adelanto más rápido cuando entre en el estudio de la composición escrita. Esta facilidad depende, en primer lugar, del ejemplo que se le ofrezca para su imitación, y luego, de la clase de práctica que reciba.

Toda la comunicación del maestro con sus alumnos, sus preguntas, su modo de proceder con las respuestas, sus explicaciones, sus narraciones, y hasta sus conversaciones privadas con ellos, influyen en la facultad de expresión de éstos. Si en su trato, ya profesional, ó ya personal, usa habitualmente un lenguaje correcto, claro, y fácil, será el medio más eficaz de enseñarles á expresarse bien; y ésto nos sugiere la idea de lo impropio que es comunicarse con ellos sólo por medio de preguntas y respuestas. Debe, por el contrario, aprovechar todas las oportunidades de dirigirles extensas relaciones, de modo que puedan ver modelos de expresión continuada. Si no fuere esto necesario para la exposición de las materias que trate, lo sería para el progreso de aquellos en el uso del lenguaje.

En las contestaciones á sus preguntas tiene el maestro un poderoso medio de hacerles que aprendan á expresarse bien. Los niños, como hemos dicho antes de ahora, se hallan siempre inclinados, ya por timidez ó por indolencia, á dar sólo respuestas parciales, y á salir del paso con el menor número posible de palabras, en la esperanza de que el maestro se tomará el trabajo de poner en orden el pensamiento; y en su perseverancia en esta conducta, suelen lograr su intento, á menos que

la vean contrarrestada por aquel, con decisión y energía. Desde el principio se debe combatir este hábito de respuestas incompletas. Preciso es, sin duda alguna, que el maestro gradúe sus exigencias, y que al principio se satisfaga con palabras sueltas; pero, al poco tiempo debe exigir frases y hasta sentencias sencillas; y según vaya creciendo en aquellos el hábito de dar respuestas completas y explícitas (pues es un hábito) deberá aumentar sus pretensiones, hasta que, en el caso de los alumnos más adelantados, exija que aquellas consistan en varias oraciones ó párrafos. Sus preguntas deben ser hechas de modo que se presten á aquella clase de respuestas, requiriendo cierto ejercicio mental que les dará práctica en el arreglo y expresión de las ideas. Este modo de preguntar no es peculiar de determinados ramos de la enseñanza, sino que es adaptable lo mismo á la lección de lectura, que á las de geografía, historia, y hasta aritmética.

La instrucción de este modo tiene también la ventaja de que, todos los errores cometidos por el discípulo al expresarse, pueden ser corregidos por el maestro, dándo las razones que sean del caso; y el estudio de la gramática ofrece á este una especial oportunidad para imprimir las formas correctas del lenguaje.

Á la adquisición de alguna facilidad en la composición oral, siguen naturalmente los ejercicios en la escrita. Los conocimientos que la escuela elemental puede facilitar en esta materia son, sin embargo, muy limitados, aunque la asistencia del alumno sea, comparativamente, larga, pues éste carece en aquella época, de la madurez de imaginación que es necesaria para el objeto. No obstante, mucho se puede hacer con el ejemplo, la instrucción y la práctica, para acostumbrar á los discípulos á los dos importantes requisitos de arreglo de las ideas y expresión correcta.

Expresarse correctamente, tanto al escribir, como al hablar, es cuestión, en primer lugar, de imitación; asunto bastante descuidado, por cierto, en las escuelas. El alumno debe tener á la vista buenos ejemplos de composición, de manera que su ojo se acostumbre á la mecánica división de las oraciones, y su oído al ritmo general del lenguaje. Rara vez cuenta, respecto á este particular, con más de lo contenido en sus libros de texto, y especialmente en el de lectura; pero éstos pueden hacer bastante, porque, aun cuando no son numerosos, son leídos una y otra vez hasta que llegan á hacerse familiares, y la influencia que ejercen debiera ser motivo bastante para que se procurase que su estilo fuese el más perfecto. El maestro debe excitar á sus discípulos á que lean algo más que aquellos libros de texto, de cuya conveniencia hemos hablado anteriormente, debiendo repetir ahora que debe interesarse personalmente en la lectura de aquellos otros, si quiere cosechar las ventajas que se prometa de la práctica.

Además de leer mucho, los alumnos deben aprender de memoria trozos escogidos, en prosa y en verso. Las ventajas que esto acarrea son importantes, porque influyen en el progreso en la composición, toda vez que quedan grabados permanentemente como buenos modelos.

Auxiliar de la lectura en la composición, es el análisis de lo que se lee, tanto con respecto á las oraciones, como al sentido. El primero acostumbra al alumno á todas las posibles formas de aquellas, le enseña lo que es claro y lo que es confuso, y los límites á que un escritor debe sujetarse para hacerse entender. El segundo es importante porque pone de manifiesto la adaptación del lenguaje al pensamiento del escritor, y, tal vez más, porque es un medio que tiene la escuela, de culti-

var en el alumno la percepción de lo que se entiende por un acertado arreglo de las ideas.

Las varias clases de ejercicios de composición que existen pueden reducirse á dos : los que se refieren simplemente á las formas del lenguaje, y los que, al mismo tiempo, se ocupan de cultivar la imaginación ; pero tén-gase presente que, si bien ambos pueden poner de mani-fiesto al alumno las excelencias y los defectos de la com-posición, no pueden darle el imperio sobre la expresión, en que descansa el poder de aquélla, y que sólo se obtiene con la continuada lectura de buenos modelos.

La composición original puede practicarse en la es-cuela, bajo varias formas. El maestro puede encargar á los discípulos que hagan una relación acerca de cual-quiera lección oral dada por aquél, ó de las contenidas en el libro de texto. Puede también hacerles escribir, bien en la escuela, ó en su casa, acerca de cualquiera materia de que les dé previamente un tema ; pero te-niendo especial cuidado de que las materias sean fami-liares á los alumnos, y adecuadas á su grado de adelan-tamiento. No puede esperarse que sean capaces de emprender la composición original, mientras no hayan adquirido mucha práctica en el lenguaje hablado, escu-chando, y en el escrito, leyendo. Si bien los ejercicios de composición han de empezarse desde muy temprano, han de ser graduales, en armonía con los adelantos del alumno. Es coveniente que el maestro le dé alguna ayuda prévia, tanto respecto á la forma en que desee que el ejercicio sea practicado, como á cualquier informe que comprenda pueda necesitar el alumno. Dichos ejercicios deben ser sujetos á una cuidadosa corrección. De ellos debe formar parte uno, digno de especial aten-ción en toda escuela, y que es la escritura de cartas, particularmente aquellas de uso común en la vida. El

maestro debe presentarles buenos modelos de este gé-ne-ro, analizarlos en su presencia, y dar instrucción oral acerca de los lugares comunes de la forma epistolar, exigiendo con frecuencia á los alumnos la práctica de ejercicios de esta clase.